

Problemas actuales del África Subsahariana

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

Presidente de la A.E.A.

Transcurridos cuarenta años desde el comienzo de las independencias en África —Marruecos, Túnez y Sudán en 1956, Ghana en 1957—, en una visión panorámica de este proceso hasta la realidad del África actual, hay tres problemas que han aquejado principalmente al África Subsahariana y que lo han mantenido en una situación de crisis permanente desde su independencia hasta hoy¹. Estas tres cuestiones, que merecen ser destacadas y que se encuentran relacionadas entre sí, constituyen el marco y la base de la realidad africana en la actualidad, y que son:

1. En el plano económico: el subdesarrollo, unido a la dependencia y el neocolonialismo.
2. En el plano político: la evolución desde las dictaduras y el partido único hacia las reformas democráticas y el multipartidismo, y
3. En el plano socio-político: los conflictos internos en algunos países en el contexto de la violencia existente en el continente negro.

Ante esta situación de crisis, la vía posible de solución, para los afro-optimistas, consiste en el definitivo y total establecimiento de la democracia en los países africanos que haga posible la adopción de medidas económicas para superar la situación de subdesarrollo, y de arreglos que conduzcan a la pacificación de los conflictos.

¹ R. DUMONT: *L'Afrique noire est mal partie*, París, Seuil, 1962.

La situación actual de África, que ya era preocupante en la década de los años 70, se ha ido deteriorando desde los 80, tanto por factores externos internacionales como internos continentales, como indica H. D'Almeida-Topor². La opinión de B. Lugan³ es más pesimista al escribir que «tras treinta años de independencia, la situación en África es apocalíptica»: África negra ha llegado a ser un auténtico «cuarto mundo» en el que tras decenios de ayudas internacionales, éstas no han servido para nada, siendo evidente el fracaso en todos los dominios: agrícola, ecológico, sanitario, urbano, político, económico, comercial, etc... Hoy África se encuentra endeudada y prácticamente está fuera del comercio mundial, con una demografía demencial, una corrupción generalizada, y con graves rivalidades étnicas cada vez más evidentes, que acaban por alterar profundamente y marginar a este continente.

Aunque desde finales de los años 80 parecen haberse abierto, una vez más, tímidas vías hacia la esperanza por los cambios introducidos con la adopción de reformas democráticas en muchos de sus países, que sirvan de marco para superar los problemas africanos, además del político-institucional, con su proyección en el campo económico con el planteamiento serio de intentar superar el subdesarrollo, y en el socio-político de dominar los conflictos y erradicar la violencia.

1. EL SUBDESARROLLO

Uno de los problemas más graves del África actual, y para muchos autores el primero en importancia, es la situación de subdesarrollo en que se encuentra este continente, que va unido a la dependencia y al neocolonialismo. Ya desde finales de los años 50, como señala D'Almeida-Topor⁴, la independencia política aparecía como una condición indispensable para el desarrollo económico. La colonización, en efecto, había reducido a los países dependientes al papel de suministradores de materias primas y compradores de productos manufacturados. Parecía, pues, evidente que el fin del régimen colonial conllevaría el de una economía fundada sobre los cambios desiguales, generadores del subdesarrollo.

Pero este proceso no se ha cumplido: si desde las primeras independencias África ha conocido un progreso político continuado al transformarse

² H. D'ALMEIDA-TOPOR: *L'Afrique au XX siècle*, París, A. Colin, 1993.

³ B. LUGAN: *Afrique, bilan de la décolonisation*, París, Perrin, 1991.

⁴ H. D'ALMEIDA-TOPOR, *op. cit.*

sus países en Estados soberanos, en ese mismo plazo de tiempo el continente negro no ha alcanzado un desarrollo económico-social paralelo, y en la actualidad África se encuentra, en este sentido, en una situación de crisis y subdesarrollo; se ha convertido, como se ha indicado, en un «cuarto mundo». Según Y. Morel⁵, todos los indicadores relativos a África, sobre todo a los países del sur del Sahara, denotan una situación en franco retroceso. La peor crisis que atraviesa África en los últimos años es de orden económico. La mayoría de los países africanos tienen unos niveles de renta muy bajos, una deuda externa que paraliza el desarrollo, y unas estructuras económicas deficientes. Todo ello convierte a África en el continente más atrasado.

Los autores se han planteado tanto las causas como los caracteres del subdesarrollo⁶. Entre tales causas se pueden distinguir, por un lado, las lejanas, y por otro, las próximas. Las causas lejanas del subdesarrollo son principalmente dos⁷:

- A) La causa histórica, por ausencia previa en la sociedad afectada de estructuras económicas y sociales adecuadas para un desarrollo de este tipo, manteniéndose en una situación normal de retraso económico; y
- B) La causa colonial, por la expansión e imposición europeas que se hace en función de los intereses del país colonizador y no del colonizado, impidiendo esta dominación y subordinación impuesta por el colonialismo, el desarrollo económico propio, y transformando el estado de retraso normal y coyuntural en una situación de subdesarrollo permanente; así, la consecuencia natural del colonialismo es la dependencia y el subdesarrollo, y el mantenimiento de esta situación es la premisa indispensable para la continuidad del desarrollo de los países capitalistas.

El subdesarrollo africano tiene su origen en la colonización⁸, y tras las independencias, con unas estructuras económicas internacionales desiguales, se asiste en este continente al mantenimiento del subdesarrollo, cuyas principales características son: el deterioro sistemático de las infraestructuras ya precarias, la desintegración de las capacidades productivas, la vulne-

⁵ Y. MOREL: «En el furgón de cola», *Mundo Negro*, 373-374, marzo-abril 1994.

⁶ E. RUIZ GARCÍA: *Subdesarrollo y liberación*, Madrid, Alianza Ed., 1973.

⁷ J. U. MARTÍNEZ CARRERAS: *Historia de la descolonización, 1919-1986. Las independencias de Asia y África*, Madrid, Istmo, 1987.

⁸ W. RODNEY: *Cómo Europa subdesarrolló a África*, La Habana, Ed. C. Sociales, 1981.

rabilidad extrema, la fuerte dependencia externa, el empeoramiento de las condiciones sociales y la degradación creciente del medio ambiente. Para África, todo se resume en esta fórmula: la crisis del desarrollo y el desarrollo de la crisis⁹.

Las causas próximas del subdesarrollo africano se pueden dividir en dos grupos: internas y externas.

- A) Las causas internas son: el mantenimiento de las estructuras coloniales y la acción del neocolonialismo, las inversiones improductivas, la exclusión de la participación popular, la creación de un Estado patrimonial fuente del enriquecimiento personal de sus dirigentes y la corrupción consiguiente, y la ausencia de estructuras económicas suficientes y adecuadas.
- B) Las causas externas están en el precio de las materias primas en los términos del comercio y el intercambio mundiales, la intervención de las multinacionales, la imposición de los modelos de desarrollo occidentales, y en la deuda externa.

Unido al subdesarrollo se encuentra el neocolonialismo. Según escribe K. Nkrumah¹⁰, que ha estudiado este fenómeno, «el colonialismo pasado de moda de ninguna manera ha quedado abolido, todavía es un problema africano, pero en todas partes está en retirada». En lugar del colonialismo, como principal instrumento del imperialismo, existe ahora el neocolonialismo, que en la actualidad representa al imperialismo en su etapa final, quizá la más peligrosa. La esencia del neocolonialismo es que el Estado que le está sujeto es, en teoría, independiente y tiene todas las galas externas de la soberanía internacional, pero en realidad su sistema económico y, con ello, su política son dirigidos desde fuera. Lo más a menudo es que el control neocolonialista sea ejercido mediante medidas económicas o monetarias. El Estado neocolonial será obligado a comprar los productos manufacturados de la potencia imperialista mediante la prohibición de importar productos competidores del país que sea.

Es posible que el control neocolonialista sea ejercido por un consorcio de intereses financieros a los que no se puede identificar con ningún Estado en particular. El control de Zaire por los intereses de grandes financieros internacionales es el caso más representativo. El resultado del neocolonialismo

⁹ M. KABUNDA BADI: *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, A.E.C.I., 1993.

¹⁰ K. NKUMAH: *Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1966.

es que el capital extranjero se utiliza para la explotación más que para el desarrollo de las regiones menos desarrolladas del mundo. La inversión, bajo el neocolonialismo, aumenta mucho más de lo que disminuye la distancia entre los países ricos y pobres del mundo.

Ante la situación de crisis en África, se ha planteado la necesidad de buscar soluciones para sacar a este continente del subdesarrollo. Excluidas algunas por utópicas y radicales, que van de un extremo a otro, desde la revolución a la recolonización¹¹, se pueden recoger dos:

- A) La cooperación internacional, en sus modalidades de bilateral y multilateral, que para muchos autores ha resultado un fracaso y esconde una forma de neocolonialismo¹².
- B) La integración regional, como expone M. Kabunda¹³, justificada por varias razones: la imposibilidad de un desarrollo aislado, la marginación del continente en el sistema internacional, la creación de un poderío africano y la institucionalización del panafricanismo horizontal de las masas que actúen por encima de las fronteras artificiales heredadas de la colonización. Sin embargo, este proceso se encuentra obstaculizado por la prioridad dada a la construcción del Estado-nación, las estrategias de desarrollo exclusivamente nacionales, la adopción del enfoque librecambista imitando a la CEE, y la falta de complementariedad económica y de voluntad política.

La integración regional aparece así como la auténtica estrategia de desarrollo, quedando excluida, por diversos factores, cualquier posibilidad de desarrollo individual. Se preconiza por tanto la estrategia de la autosuficiencia colectiva para resolver los problemas internos y corregir el desequilibrio en las relaciones Norte-Sur. La autosuficiencia colectiva, factible sólo mediante la integración regional, consiste en la sustitución de las relaciones verticales por las horizontales e implica la superación de las fronteras de cada Estado y la reorientación interna de las relaciones externas.

Así pues, se hace imprescindible la reestructuración de las economías nacionales, la creación de un espacio económico regional como marco del desarrollo global y la liberación de las coacciones de la economía internacional. En el plano nacional, se trata de que coincidan la democratización

¹¹ B. LUGAN, *op. cit.*

¹² *Política comunitaria de cooperación para el desarrollo*, Madrid, A.E.C.I., 1992, y E. BALTAR RODRÍGUEZ: *Las asociaciones multilaterales de los países africanos con la Comunidad Económica Europea*, La Habana, M. de Ed., 1986.

¹³ M. KABUNDA BADI, *op. cit.*

política y la económica; en el plano regional, de la creación de infraestructuras básicas para la complementariedad, de acuerdos multilaterales para la interdependencia y la interacción, y de una ideología unificadora y movilizadora, en unas precisas etapas: el desarrollo de mejores infraestructuras físicas, la integración de la producción y la integración de los mercados, y no a la inversa. Y en el plano internacional, la democratización de las relaciones económicas internacionales, y el fin de los términos actuales del intercambio. En definitiva, la transformación estructural y la recuperación económica de África pasan necesariamente por la integración regional. Pero la cuestión que queda planteada es cómo articular y cómo realizar en la práctica esa proyectada integración regional.

2. LA DEMOCRATIZACIÓN

Cuarenta años después de las independencias, la democratización aparece como indispensable para la recuperación económica y social, no sólo política, de África, como escribe, entre otros, D'Almeida-Topor¹⁴, pareciendo que desde finales de los años 80 se ha incrementado la lenta desaparición de los regímenes autoritarios y dictatoriales en el continente negro. En efecto, desde comienzos de los años 90, el África Subsahariana parece que está entrando en una nueva etapa histórica caracterizada por la propagación de los sistemas democráticos, como señala G. González Calvo¹⁵, que puede cerrar definitivamente el capítulo de los partidos únicos y de las dictaduras militares, así como de los presidencialismos autoritarios y de los regímenes afro-comunistas implantados sistemáticamente desde mediados de los años 60. Este fenómeno, de gran interés y novedad, está constituido por la transición, muy generalizada, hacia la democracia, y este proceso de democratización parece irreversible en África.

En la evolución política del África Subsahariana pueden distinguirse claramente tres fases¹⁶. En un primer momento, el del acceso a las independencias en torno a 1960, en los nuevos Estados africanos se plantearon rápidamente los nuevos problemas derivados de la institucionalización de la vida política independiente: problemas cuya apariencia externa era de carácter político pero que constituían además la expresión radicalizada de ten-

¹⁴ H. D'ALMEIDA-TOPOR, *op. cit.*

¹⁵ G. GONZÁLEZ CALVO: «El gran "boom" democrático», *Mundo Negro*, 373-374, marzo-abril 1994.

¹⁶ J. U. MARTÍNEZ CARRERAS: *África subsahariana, 1885-1990, del colonialismo a la descolonización*, Madrid, Ed. Síntesis, 1993.

siones y conflictos de índole económica y social. Así se institucionalizaron, tras las independencias, los sistemas políticos, en general, de carácter democrático-liberal y parlamentario al estilo occidental, establecidos como herencia del colonialismo con Constituciones, partidos políticos y gobiernos civiles salidos de procesos electorales, que adquirieron principalmente dos formas: democracia presidencial y democracia parlamentaria.

Pero desde mediados de los años 60 estos sistemas van a ir desapareciendo por la acción de golpes de estado¹⁷ que imponen sistemas autoritarios, iniciada por K. Nkrumah en Ghana, así como dictaduras militares y regímenes afrocomunistas, y que buscan ajustarse a la realidad económico-social de cada nuevo Estado, que se configura en función de los elementos internos existentes en cada país y de las fuerzas y grupos sociales en cada sociedad, lo que constituye un interesante capítulo de la sociología de la descolonización; y también de los factores externos, como la presión y actividad económicas mantenidas por las antiguas potencias coloniales, que tras haber concedido una formal independencia política, continuaban ejerciendo un neocolonialismo económico.

Uno de los rasgos más característicos de los nuevos Estados en esta segunda fase ha sido la institucionalización del partido único, unido al autoritarismo personal de sus dirigentes que contaban con clientelas políticas entre sus propios clanes y tribus, cuyas causas han visto algunos autores, entre otros factores, en la tradición africana del jefe, en la necesidad de contar con un poder centralizado y fuerte para hacer frente a los problemas planteados, o en el apoyo de los intereses neocoloniales. Otros argumentos que se han expuesto en favor de la vigencia del partido único han sido: su compatibilidad con el socialismo africano, su adecuación para la identidad y construcción nacional, y su capacidad para asegurar el desarrollo económico.

El panorama político de África se ha caracterizado así, a lo largo de esta fase, en opinión de J. F. Bayart¹⁸ por «la proliferación de regímenes de partidos únicos tentaculares, que disponen del monopolio de la función pública y que mandan sobre las diferentes áreas de la sociedad a través de organismos anejos especializados». El régimen de partido único ha supuesto, entre otros aspectos, la fusión entre el partido y el Estado, con predominio de aquél sobre éste, un autoritarismo casi absoluto sin limitaciones ni controles, la gestión burocrática y patrimonial de la economía, la institucionali-

¹⁷ J. L. CORTÉS LÓPEZ: *El golpismo en África negra*, Madrid, CIDAF, 1982.

¹⁸ En M. KABUNDA y N. TSHIBAMBE: «El proceso de democratización en África negra: ¿producto de la perestroika o de la autenticidad africana?», *Estudios Africanos*, 10-11, 1991-92.

zación de la corrupción, nepotismo y clientelismo, y la condena y persecución de la oposición. Durante casi treinta años, entre mediados de los años 60 y comienzos de los 90, han predominado en África los presidencialismos autoritarios basados en partidos y sindicatos únicos, bien de carácter oligárquico y dictaduras militares, o bien de tipo marxista y pretendidamente revolucionarios.

Junto al partido único y al neocolonialismo han actuado otros diversos factores generales que han contribuido de manera conjunta a configurar la realidad política de la nueva África, tanto en los planos nacionales como en el continental. Todo ello ha contribuido a que la evolución política de los nuevos Estados africanos haya sido, en general, inestable y conflictiva, muestra de una inestabilidad y tensión estructural, unido a la presencia y acción de los intereses occidentales y a las inversiones europeas, motivadas por la defensa de tales intereses neocoloniales. Entre todos estos problemas, el proceso político de los Estados africanos se ha visto alterado principalmente, aunque sin olvidar las raíces económico-sociales y las fuerzas profundas de que son expresión, y a modo de síntesis, por: la institucionalización política entre constitucionalismo y militarismo, los golpes de estado y las dictaduras militares, el intervencionismo occidental, los conflictos civiles y étnicos, y los intentos de secesión, los enfrentamientos territoriales y fronterizos y la tensión socio-política entre revolución y contrarrevolución.

Desde comienzos de los años 90, África está entrando en una nueva y tercera fase histórica caracterizada por la adopción de reformas democráticas que ponen fin al sistema de partido único y a los regímenes dictatoriales militares y afrocomunistas. En efecto, desde el inicio de la década de los años 90, un número importante de países de África han ido evolucionando hacia el liberalismo político mediante el establecimiento del multipartidismo y los sistemas democráticos civiles, registrándose en ellos una doble crisis interrelacionada entre sí: la del partido único, por un lado, que ha llegado a su casi total desaparición, y en consecuencia la caída de las dictaduras personales y militares, salvo con algunas excepciones, y de los regímenes marxistas-leninistas, por otro, cuya expresión política era el afrocomunismo.

Todo ello ha estado motivado por un conjunto de causas tanto externas como internas. En este sentido, M. Kabunda¹⁹ plantea si esta transformación, aún en fase transitoria, es producto de la *perestroika*, con el hundimiento de los regímenes comunistas europeos y el final de la Guerra Fría, o de la autenticidad africana. Otros factores que impulsan este proceso demo-

¹⁹ M. KABUNDA..., art. cit., y «La crisis de los partidos únicos y los procesos de democratización en África», *Misiones Extranjeras*, 128, marzo-abril 1992.

crático son, entre los externos: los condicionamientos de la política de cooperación por parte de los países occidentales, la estabilización de contrapoderes capaces de controlar la acción de los dirigentes para mejor utilizar los fondos públicos y la ayuda extranjera, y las presiones de los países acreedores y organismos financieros internacionales. Y entre los internos: la toma de conciencia y la acción de los pueblos africanos en favor de las reivindicaciones democráticas, la profunda crisis política y económico-social, la propia evolución política de Suráfrica y el efecto Mandela, y la revitalización de la tradición democrática y colectivista africana.

En opinión del mismo autor, la reacción de los dirigentes africanos, en un principio, y excluyendo a los que claramente se resisten a abandonar el sistema de partido único y el poder personal autoritario, ha seguido tres posiciones: el mantenimiento del partido único y su democratización interna mediante la organización de elecciones legislativas controladas, el establecimiento de un multipartidismo limitado a unos determinados partidos con base nacional, y la adopción de un multipartidismo integral con participación de todas las fuerzas políticas nacionales. Y el riesgo se encuentra en que el proceso democratizador sea adulterado y se llegue al sistema que M. Liniger-Goumaz²⁰ ha definido como «democratura»: dictadura camuflada o democracia truncada.

Para E. Pisani²¹, África se está introduciendo en esta vía democrática, no sin diferencias entre unos países y otros, y el proceso de eliminación del *apartheid* en Suráfrica es un proceso de democratización de importancia incalculable. De esta experiencia democratizadora en toda África Subsahariana se extraen una serie de conclusiones, como son: las sociedades africanas, que desde ahora están abiertas al mundo, desean el fin de las dictaduras; la existencia de una tradición democrática africana ahora revitalizada; la lectura de las Constituciones democráticas adoptadas en los países que han organizado su transición revela el extraordinario mimetismo de sus autores; en la actitud de Occidente con respecto a la democratización del Este y del Sur hay algo de vanidoso; y existe una extraordinaria simultaneidad y una inquietante confusión entre proceso democrático, liberalización de la economía y ajuste estructural. Y se plantea el hecho de saber si el liberalismo económico mundial que hoy triunfa ofrece a los países más pobres la más mínima oportunidad de asegurar un progreso social que permita arraigar la democracia.

²⁰ M. LINIGER-GOUMAZ: *La democrature. Dictature camouflée. Democratie trunquée*, París, L'Harmattan, 1992.

²¹ E. PISANI: «La transición democrática», en *El País*, 30 de julio de 1992.

Sobre el estado actual del establecimiento de la democracia en África Subsahariana escribe G. González Calvo²², que en los últimos cuatro años se han transformado radicalmente los sistemas políticos en la mayoría de los países africanos, y actualmente son cerca de treinta los que han adoptado oficialmente el pluripartidismo, mientras otros se encuentran en fase de transición hacia la democracia. También D. Bourmard y P. J. Quantin²³ escriben que «desde hace unos dos años, África bascula hacia el camino de la democracia», y los precursores en materia de multipartidismo, como Senegal y Botswana, aparecen hoy como modelos a seguir. E igualmente I. de Bes²⁴ opina que «la democratización parlamentaria en el continente africano va siguiendo su proceso».

En una primera clasificación de los países africanos según su sistema político, sujeta a cambios imprevistos de última hora, se pueden establecer los grupos siguientes:

- A) Países que ya disponían de un sistema democrático, más o menos formal: Botswana, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Kenia, Namibia y Senegal.
- B) Países en los que se ha establecido recientemente la democracia, con más o menos limitaciones: Angola, Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Congo, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, República Centroafricana, Tanzania, Santo Tomé y Príncipe, Yibuti y Zambia.
- C) Países que se declaran en transición pero donde aún existe el dominio del partido único: Chad, Guinea Ecuatorial, Swazi, Togo y Zimbabue.
- D) Países con dictadura militar: Gambia, Níger, Nigeria, Sudán, Uganda, Zaire y Sierra Leona.
- E) Países con profundos conflictos civiles: Burundi, Liberia, Ruanda y Somalia.

En todo caso, el proceso de democratización en África Subsahariana parece irreversible, y aparece como la condición indispensable para acometer la solución al subdesarrollo y la pacificación de los conflictos africanos.

²² G. GONZÁLEZ CALVO, art. cit.

²³ En *Politique Africaine*, 43, octubre 1991, Burdeos, C.E.A.N.: «Anant-propos».

²⁴ I. DE BES: «Los procesos de democratización en África Occidental», *África Internacional*, 17, 1993, Madrid, Iepala.

3. LOS CONFLICTOS

Un tercer problema que afecta al África actual es el del desencadenamiento de una serie de conflictos regionales que se han generalizado por gran parte del continente, y que le dan esa imagen de convulso y agitado, aunque en contraposición haya otras regiones estables y en paz. Los conflictos regionales son expresión de una latente y tensa situación de violencia que domina en determinadas áreas geopolíticas del continente negro, motivada por un conjunto de causas, tanto históricas como actuales, y que tienen diverso carácter: político, social, étnico o religioso.

El fenómeno de la violencia en África es un tema de actualidad²⁵. La guerra desencadenada por razones de rivalidades y conflictos étnicos o bajo la etiqueta engañosa de imponer procesos de paz se ha registrado en numerosos países de África, como Marruecos-Sahara, Malí y Niger, Chad, Sudán, Somalia, Ruanda y Burundi, Senegal-Mauritania, Liberia, Angola y Mozambique. El poder del Estado, nacido de golpes y contragolpes, ejerce una represión violenta sobre los ciudadanos, como son los casos de Togo, Guinea Ecuatorial, Nigeria y Zaire, entre otros. La violencia religiosa, preferentemente la ejercida por el integrismo islámico en el África al norte del Sahara, también está presente en algunos países subsaharianos, como Sudán y Nigeria. En consecuencia, el África de nuestros días ofrece esa imagen de conflicto y violencia generalizados por la mayor parte del continente²⁶, aunque ha estallado con mayor virulencia en algunas regiones determinadas del mismo, en contraste con otras zonas que disfrutan de paz y estabilidad.

África Occidental es uno de esos focos conflictivos más agitados del continente: «situaciones incendiarias, guerras regionales, enfrentamientos étnicos, conflictos limitados o de baja intensidad»²⁷ caracterizan los enfrentamientos que afectan a vastas zonas de esta región y que influyen decisivamente en frustrar toda esperanza de desarrollo; y además de esos conflictos, o unidos a ellos, se ha registrado últimamente en esta región un renacimiento del golpismo militar. Así, en 1993 el dictador de Nigeria S. Abacha invalidó las elecciones que dieron la victoria a M. Abiola, al que encarceló, y siguió una política represiva que culminó en noviembre de 1995 con la ejecución del escritor Saro Viwa y otros activistas ogonis. Desde 1990 Liberia se debate en un conflicto civil generalizado entre diversas facciones guerrilleras que han sumido al país en una situación de crisis y anarquía total, que

²⁵ *Studia Africana*, 5, marzo 1994: «La violència a l'Àfrica», Barcelona, C.E.A.

²⁶ *L'Afrique politique 1995*, Burdeos-París, C.E.A.N.-Karthala, 1995.

²⁷ PH. LEYMARIE: «África Occidental corroída por sus males regionales», *Le Monde Diplomatique* (edición española), 3 de enero de 1996.

se intenta superar mediante la consecución de acuerdos. Desde 1991 Sierra Leona ha vivido una serie de golpes y contragolpes que también han llevado a este país al establecimiento de una dictadura militar y a una situación de guerra civil generalizada. En Gambia se registró en 1994 un golpe militar que ha impuesto en este pequeño país una dura represión y una grave crisis política. En enero de 1996 el ejército de Níger derrocó por un golpe a su primer presidente democrático, y en febrero de este mismo año ha habido intentos golpistas en Guinea-Conakry. En definitiva, «en el África Occidental los conflictos *limitados* se multiplican»²⁸, sus detonantes son múltiples, y todos se desarrollan en un contexto en que el Estado-nación se encuentra en crisis.

En África Oriental, el cuerno de África se ha convertido, desde los años del acceso a las independencias de los países africanos, en una de las regiones más conflictivas y problemáticas de África, con continuas alteraciones políticas y sociales, golpes de estado, intentos revolucionarios y guerras civiles y regionales. Todo ello unido a la pobreza, el hambre y la sequía hacen aparecer a los países de esta región y a sus poblaciones como uno de los más importantes focos de la crisis africana, en una situación de violencia generalizada y de inestabilidad y tensión tanto política como social, además de caos económico.

En estos últimos años, desde 1989, los países de esta estratégica región han experimentado cambios fundamentales y radicales²⁹. Así, en Sudán, tras el golpe de estado de junio de 1989, una Junta islamista ha tomado el poder, ha implantado un régimen basado en el integrismo islámico, transformándose en su centro de propagación por el mundo árabe-islámico al configurarse el eje islámico Teherán-Jartum, además de la permanencia de una larga guerra civil entre el norte y el sur de este extenso país; Etiopía ha conocido un largo período de gobierno fundamentado en el sistema marxista o afrocomunismo, que ha llegado a su término en mayo de 1991, tras una cruenta guerra civil, al ponerse fin por la acción de un movimiento nacional, y ante el levantamiento en armas de Eritrea, que ha alcanzado su independencia en 1993; Somalia también ha experimentado la caída de su dictadura en 1991 por un golpe militar, entrando en una fase de guerra civil generalizada entre las distintas facciones, que han sumido al país en un estado de caos y anarquía, además de la intervención exterior en 1992; y Yibuti queda en relativa calma y aislado en la región, con un gobierno autoritario contestado por acciones populares³⁰.

²⁸ PH. LEYMARIE, art. cit.

²⁹ «La corne de l'Afrique», *Politique Africaine*, 50, junio de 1993, Burdeos, C.E.A.N.

³⁰ CH. GURDON: *The Horn of Africa*, University College London Press, 1994.

En África Central el foco de conflicto en estos últimos años se encuentra en las pequeñas Repúblicas de Ruanda y Burundi. En estos dos países se encontraba latente desde las independencias, y aún antes en la época colonial, la rivalidad entre las dos poblaciones que la habitan: los hutus —mayoritarios— y los tutsis —minoritarios—. Tras el atentado en que murieron los presidentes de ambos países en abril de 1994, se desencadenó, principalmente en Ruanda, un sangriento conflicto étnico-civil, con persecución, represión y exterminio entre ambas poblaciones, que ha llegado hasta nuestros días. Y también en Zaire, donde la acción de un movimiento guerrillero ha generalizado un conflicto civil contra la dictadura de J. Mobutu.

En contraste con todas las situaciones anteriores, en África Austral, que a lo largo de los años de las independencias africanas ha sido el foco de la resistencia y la represión blanca contra las poblaciones negras, se ha transformado en una región estable y en paz, con la configuración de Estados y sociedades multirraciales, en las que tiende a desaparecer la violencia. Así, Botswana dispone de sistema democrático desde su independencia en 1966; la Rhodesia blanca dio paso a la República multirracial de Zimbabwe en 1980, y con el mismo carácter se proclamó la independencia de Namibia en 1990. Por último, han tenido lugar las recientes reformas democráticas y pacificación tanto en Angola como en Mozambique, y la experiencia de la República Surafricana, que ha vivido un proceso de profundas reformas internas desde 1990 que ha puesto fin al *apartheid* y ha culminado con la elección de N. Mandela como presidente de la nueva Surafrica democrática y multirracial en 1994, apareciendo en estos momentos como el país con más potencialidades y mejor futuro de toda África. A las grandes figuras políticas de las independencias africanas: K. Nkrumah en Ghana, L. Sedar Senghor en Senegal, y J. Nyerere en Tanzania, se une ahora la personalidad de N. Mandela como un símbolo de los pueblos africanos, con la talla moral de máximo dirigente de toda la nueva África.

CONCLUSIÓN

En resumen, la opinión que predomina hoy en los informes y comentarios sobre África es «la gravedad de los problemas que confronta actualmente el continente africano»³¹. Entre tales problemas se encuentra «la cri-

³¹ A.-M. M'Bow: «¿Qué futuro para África?», *Cuadernos África. América Latina*, 20, 4/95, Madrid, Sodepaz.

sis importante de las economías africanas cuyas manifestaciones se perciben claramente a través de diversos indicadores»³².

Fara W. Pfaff³³ «el problema de África es muy sencillo. No es el sistema tribal, la pobreza o el sida. Es que en la mayor parte de África no existe realmente una clase media profesional culta del tipo que permite funcionar a las sociedades y economías modernas». Mientras que M. A. Bastenier³⁴ se plantea la cuestión de «recolonizar África». Y la prensa escribe sobre «la soledad de África»³⁵ y «África olvidada»³⁶.

Pero no hay que perder totalmente las esperanzas. Para los afro-optimistas quedan dos posibles vías de solución para África: una es seguir el ejemplo de Suráfrica y la autoridad moral de Mandela, ya que en opinión de M. A. Bastenier³⁷ «el único país de todo el continente negro que va camino de estar algún día descolonizado es África del Sur»; y otra, el definitivo y total establecimiento de la democracia que haga posible la adopción de medidas económicas para superar la situación de subdesarrollo, y de arreglos que conduzcan a la solución de los conflictos.

³² E. M'BOKOLO: «Las relaciones sociales, políticas y económicas de África de hoy», *Tiempo de Paz*, 27-28, 1993, Madrid: «África olvidada».

³³ W. PFAFF: «El dilema de África», en *El País*, 22 de agosto de 1994.

³⁴ M. A. BASTENIER: «Recolonizar África», en *El País*, 31 de julio de 1994.

³⁵ *El País*, 31 de julio de 1994.

³⁶ *El País*, 21 de marzo de 1996.

³⁷ M. A. BASTENIER, art. cit.